



EL EXILIO RADICAL Y LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR EN ARGENTINA

María Soledad Lastra
IDAES-UNSAM/CONICET
lastra.soledad@gmail.com

Resumen:

Este artículo se propone analizar el exilio de los integrantes del Partido argentino Unión Cívica Radical (1974-1983). Este exilio fue de una magnitud menor que otros exilios. Además, el Partido de pertenencia, mantuvo su estructura en el país durante toda la dictadura militar. Por esa particularidad, nos interesa focalizar en una doble tensión que atravesó la experiencia de algunos exiliados radicales: hacia afuera, en relación a la comunidad internacional y al activo trabajo de reconocimiento de este exilio "democrático"; hacia adentro, referido a las acciones aparentemente "tolerables" que tuvo el Partido UCR con respecto a la violencia y a la dictadura militar. Tomaremos el exilio de Miguel Ángel Piccato como excusa para interrogar estas tensiones. Trabajaremos con cartas, prensa y con la revista *La República*, editada por los radicales en el exterior.

Palabras clave: exilio argentino; Unión Cívica Radical; dictadura militar; La República.

Abstract:

We analyze the exile of the members of the Argentine Party Radical Civic Union (1974-1983). This exile was of a smaller magnitude than others and in addition, the Party maintained its structure in the country during the entire military dictatorship. Because of this particularity, we focus on a double tension, common to some radical exiles: outwardly, with respect to the international community and the active work of recognition of this "democratic" exile; inwardly, taking into account the apparently "tolerable" actions that the UCR Party undertook with respect to violence and the military dictatorship. We take the exile of Michelangelo Piccato as an excuse to interrogate these tensions. We use material from letters, the press and the magazine *La República*, published by radicals abroad.

Keywords: Argentine exile; Radical Civic Union; Military dictatorship; La República.

Introducción

El presente artículo se propone como un primer acercamiento al exilio sufrido por los integrantes de la Unión Cívica Radical, que fue consecuencia de la represión paraestatal y estatal ocurrida desde mediados de los años setenta en Argentina. A partir de 1974 con la sanción de una importante legislación de seguridad nacional y represiva, y sobre todo a partir de marzo de 1976 con la institucionalización de la persecución y criminalización de la oposición política con la instauración del gobierno militar al mando del Gral. Jorge Rafael Videla, se produjo una masiva y continua salida del país de argentinos y extranjeros (FRANCO, 2012; JENSEN Y LASTRA, 2016). Las características de este exilio fueron singulares, por su masividad, su silenciamiento y por los alcances geográficos que llegó a tener la diáspora argentina.

El último exilio argentino estuvo signado por múltiples experiencias políticas. Sin embargo, del amplio espectro estudiado hasta ahora, no se cuentan con investigaciones que tomen a los exiliados de la Unión Cívica Radical (UCR) como objeto de análisis. Por el contrario, las miradas se han centrado principalmente en el papel que desempeñaron los exiliados en sus actividades de denuncia humanitaria, y en menor medida, en algunas trayectorias biográficas e intelectuales de exiliados pertenecientes al peronismo y a distintas organizaciones revolucionarias de lucha armada (BASUALDO, 2007; FRANCO, 2008; JENSEN, 2005 y 2010; LASCANO, 2009; POZZI, 1999).

Nos preguntamos por las características específicas que tuvo el exilio de los integrantes de la UCR, por las experiencias represivas vividas junto a la experiencia exilar y por las relaciones y conflictos que fueron tejiendo en la sociedad receptora y a nivel internacional. En esta línea, nos interesa plantear y problematizar algunas de las tensiones que tuvieron estos exiliados en relación a los actores y dirigentes del partido radical que mantenían su vida política en el país bajo la dictadura militar. Focalizaremos en esa doble tensión que atravesó la experiencia de algunos exiliados radicales: hacia afuera, en relación a la comunidad internacional y al activo trabajo de posicionamiento de este exilio en la esfera pública; hacia adentro, referido a las acciones aparentemente “tibias” que tuvo la UCR con respecto a la violencia y a la dictadura militar que generaron importantes incomodidades para quienes estaban exiliados.

Con el propósito de problematizar esta doble cara, tomaremos el caso del exilio argentino en México y en particular, nos dejaremos guiar por la voz de Miguel Ángel Piccato, periodista cordobés y exiliado en México en enero de 1976 como consecuencia del accionar represivo paraestatal de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A). Piccato fue fundador y editor de *La República*, revista de periodicidad mensual que fue concebida como órgano de prensa de la Oficina Internacional de Exiliados del Radicalismo Argentino (OIERA) cuyo director era el abogado de presos políticos y exiliado en París, Hipólito Solari Yrigoyen. *La República* fue gestada y editada entre noviembre de 1977 y julio de 1979 en México, luego trasladada a Europa (España y Francia) en 1980 hasta 1983 y posteriormente, reapareció en Buenos Aires, de 1985 a 1986. A los fines de nuestro análisis, las páginas editadas en México serán insumos de valor heurístico para interrogar esta experiencia exilar. En ese sentido, cabe aclarar que este artículo no pretende realizar un análisis de la publicación ni ofrecer una biografía del periodista cordobés. En su lugar, prefiere tomar esta particular experiencia de exilio como excusa para problematizar algunas tensiones subyacentes al vínculo entre la UCR y la dictadura militar.

En relación a las fuentes, además de *La República*, Piccato dejó un importante acervo de cartas enviadas durante su exilio en México, en donde se refleja la constante comunicación con dirigentes y militantes del radicalismo y los vaivenes que tuvo su exilio en relación a la dictadura y a la postura asumida por la UCR en el país. Gracias al trabajo de su hijo ,Pablo Piccato, actualmente podemos acceder a esas cartas que hasta ahora no han sido estudiadas a profundidad.¹ Este artículo se apoya en *La República*, en las cartas enviadas por Piccato, en notas de prensa y en bibliografía especializada sobre el exilio argentino en México, con el objetivo de indagar en las tensiones que atravesaron al radicalismo exiliado en los años setenta. Consideramos que el entrecruzamiento de estas fuentes, y de las fronteras entre lo público y lo privado que nos ofrece la clave epistolar de Piccato, nos permitirán construir un mapa más complejo sobre esta experiencia.

Este artículo se organiza en tres partes. En la primera parte nos detenemos a problematizar al exilio de los integrantes de la UCR en el marco más general del último exilio argentino y presentamos la experiencia de exilio de Piccato; en la

¹ Las cartas enviadas por Miguel Ángel Piccato se encuentran disponibles en el siguiente link: <https://sites.google.com/site/ppiccato2/MAP>

segunda parte, recorreremos los problemas y las preocupaciones más importantes que tuvo este actor con respecto a la cara “internacional” del exilio radical y a cómo se lo vería localmente, en tierras mexicanas; y en la tercera parte nos aproximaremos a algunos conflictos que se suscitaron a raíz de distintas declaraciones y posicionamientos que fue tomando la UCR, cuya vida orgánica y estructura perduraban en el país.

Los radicales y el último exilio argentino

La Unión Cívica Radical ha formado parte del sistema político-partidario argentino desde finales del siglo XIX. Fundado en 1891 por Leandro Alem, su historia institucional estuvo atravesada por distintas fracturas internas y por distintas alianzas.² A diferencia del peronismo, caracterizado por una estrecha relación con los sectores trabajadores y populares, el radicalismo fue originalmente identificado como un espacio de representación política de la clase media, con una propuesta de un orden social liberal y republicano.³

Con el auge de la violencia política en el país y de la represión estatal y paraestatal vivida desde mediados de los años setenta, la UCR reflejó distintas posiciones. En relación a las Fuerzas Armadas, el partido se mostró con una actitud dialoguista que se reflejaba en las declaraciones y decisiones que lideraba Ricardo Balbín, como presidente del partido (GONZÁLEZ BOMBAL, 1991). Además de la línea nacional representada por Balbín, desde 1972 comenzó a ganar protagonismo una propuesta progresista dentro del partido que fue formalizada en el Movimiento de Renovación y Cambio dirigido por Raúl Alfonsín. Este sector mantuvo una postura de mayor intransigencia hacia el régimen militar, que se fue profundizando a medida que avanzaba el proceso de apertura política en el país, y que oficialmente tomó las riendas del partido en las elecciones internas de julio de 1983.⁴

² Actualmente la UCR forma parte de la alianza Cambiemos (integrada por el Partido Propuesta Republicana y la Coalición Cívica) que llevó al empresario Mauricio Macri a ganar las elecciones presidenciales en octubre de 2015.

³ No es el objeto de este artículo recorrer la historia del partido radical. Se sugiere ver ACUÑA (1983) y PERSELLO (2007). Sobre el papel de la clase media y la UCR, se sugiere ver ADAMOVSKY (2009). Para una historia de la prensa política del radicalismo, ver GALLO (2006).

⁴ Sobre el posicionamiento político de los partidos políticos argentinos en la dictadura, ver QUIROGA (1994) y VELÁZQUEZ RAMÍREZ (2016). Sobre la UCR en particular, ver TCACH (1996). Sobre los partidos políticos y las dictaduras en el Cono Sur en clave comparada, se recomienda ver DUTRÉNIT BIELOUS (1996).

La historia de los exilios argentinos está ligada en gran parte a la dinámica de ruptura institucional del poder estatal desde el primer golpe de Estado en 1930 hasta el último ocurrido en 1976. Los continuos golpes y la oposición peronismo – antiperonismo, impactó también en las experiencias de exilios vividas por importantes figuras del sistema político argentino a lo largo de ese período, en las que el radicalismo no fue la excepción⁵. Con la avanzada represiva de 1974 en adelante, el radicalismo también tuvo una representación en el exilio, aunque no fue el sector que más engrosó su caudal. Uno de sus rasgos principales es que este exilio fue cuantitativamente menor en relación al éxodo sufrido por el peronismo y la izquierda. Unas palabras de Piccato son ilustrativas de esta característica: “Nosotros, los radicales, aquí en México sumamos una multitud de 2 – mi mujer y yo – pero el partido está intacto en el país, aunque algunas veces trato de no pensar a qué precio” (Piccato, correspondencia enviada al Dr. Reatti., 3/12/1977).

En relación a los tiempos y lugares de destino, los radicales que partieron al exilio lo hicieron en distintos momentos, algunos antes y otros después del golpe militar inaugurado en marzo de 1976. Entre los países de destino, podemos mencionar a Venezuela, México y Francia, como los lugares que trascendieron por el refugio otorgado a los radicales.⁶ París puede ser señalada como una ciudad emblemática del último exilio radical pues allí residió una figura aglutinante del partido: Hipólito Solari Yrigoyen. El ex senador radical, había sido abogado de presos políticos en Argentina, había sufrido dos atentados por parte de la Triple A en 1973 y en 1975 y luego fue detenido-desaparecido en 1976⁷ hasta ser puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) y expulsado del país en mayo de 1977. También formaron parte de este exilio, el periodista Miguel Ángel Piccato –exiliado en México en enero de 1976- y el senador Adolfo Gass, exiliado en 1976 en Venezuela.

Las experiencias represivas vividas por el radicalismo fueron múltiples. En el caso de Gass, su asilo fue el corolario de una serie de amenazas sufridas durante el tercer gobierno peronista por parte de la Triple A, fundadas en su trabajo de defensa y solidaridad con los refugiados chilenos y uruguayos que estaban llegando a la

⁵ Para un acercamiento a los exilios en la historia argentina, ver JENSEN (2004), SZNAJDER y RONIGER (2013) y para el caso del exilio radical ver GIMENEZ (2015).

⁶ En la historiografía del último exilio argentino, los casos de Francia y de México han sido más trabajados (FRANCO, 2008 y YANKELEVICH, 2009, respectivamente). El exilio en Venezuela cuenta con importantes avances realizados por Mario Ayala (2013; 2014).

⁷ Estuvo detenido con el senador Mario Amaya, quien falleció en la cárcel como consecuencia de las torturas sufridas.

Argentina desde finales de 1973 como consecuencia de los golpes de estado vividos en sus países. Además de las amenazas recibidas, su hijo fue secuestrado y continúa desaparecido. Por todo ello, en enero de 1976 se refugió en la embajada de Venezuela aceptando el consejo del Partido UCR y de sus dirigentes que lo acompañaron en esta decisión de partir (*La República*, núm. 2, diciembre 1977: 6).⁸ También debemos señalar otros nombres importantes cuyas trayectorias no han sido estudiadas en el marco de este exilio, como Luis Brandoni⁹ y Rodolfo Terragno¹⁰.

El peso relativo del exilio de los radicales en la última oleada represiva en Argentina, también está dado por la presencia en México de un importante y sobresaliente exilio: el de la organización Montoneros con figuras de renombre como Rodolfo Puigróss y Ricardo Obregón Cano, Miguel Bonasso y Rodolfo Galimberti; el de una fractura del Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)¹¹ que había pasado su primera temporada de exilio en Italia y el de otros políticos importantes del movimiento peronista como Esteban Righi y el ex presidente Héctor Cámpora que llegó a México luego de vivir tres años en la embajada mexicana en Buenos Aires sin que la Junta Militar le autorizara el salvoconducto.¹²

Debido a la ausencia de estudios sistemáticos sobre el exilio de los radicales, las actividades internacionales llevadas adelante por sus militantes es hasta ahora poco conocida. De hecho, si el peronismo y diferentes actores intelectuales de la izquierda formaron casas de solidaridad o espacios de recepción y denuncia

⁸ Otras experiencias de secuestro, tortura y muerte, vividas en el país por militantes, ex funcionarios y dirigentes de la UCR –como José Pisarello, Antonio Macris y su esposa, Sergio Karakachof, Mario Abel Amaya, etc- también formaron parte del cuadro represivo vivido por este sector político y aún no han sido investigadas con mayor profundidad.

⁹ El exilio de Brandoni estuvo directamente relacionado con su papel directriz en el gremio de actores argentinos. Sin embargo, en su exilio es que formaliza su filiación a la UCR. “Me afilié por primera vez a un partido, el radical, en 1982, participé activamente de la campaña electoral que llevó a Alfonsín a la presidencia y cuando ganamos, felizmente, me designaron asesor presidencial en temas culturales” (*La Nación*, 22/10/2000).

¹⁰ Exiliado en Venezuela en 1976, luego se trasladó a Londres hasta 1987 cuando regresó al país. Ver entrevista realizada por Andrew Graham Yooll en *Página 12* (26/10/1998). Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/1998/98-10/98-10-26/pag12.htm>

¹¹ Como señala Yankelevich, tanto Montoneros como el Ejército Revolucionario del Pueblo tendrían en México una de sus bases estratégicas para, entre otras cosas, reorganizarse y volver al país con el propósito de derrotar a la dictadura. Al menos hasta 1978, cuando la máxima conducción de Montoneros decide desplazarse a Cuba, la presencia de esta organización en México fue una de las alarmas más importantes para los políticos mexicanos pero también para los militares argentinos que idearon distintos métodos de infiltración y persecución para desactivar sus acciones en el exterior (YANKELEVICH, 2009: p. 118-119).

¹² Sobre el perfil político de los exiliados argentinos en México y las complejas trayectorias del peronismo y de las organizaciones revolucionarias de lucha armada se sugiere ver YANKELEVICH (2009).

internacional, el espacio más formal creado por los exiliados radicales fue la Oficina Internacional de Exiliados del Radicalismo Argentino, fundada en el mes de junio de 1977 en Caracas (Venezuela).¹³ De acuerdo con su documento fundacional, la OIERA nació con el propósito de oponerse a la dictadura militar y de luchar en el terreno internacional por la recuperación de las libertades civiles y políticas establecidas en la Constitución Nacional de Argentina. Los radicales reunidos en esta organización aclaraban que si bien no todos pensaban igual y podían encontrarse correligionarios “heterodoxos”, cercanos a la dictadura y a su proyecto social, la posición de los integrantes de la OIERA sería de intransigencia ante los militares. Así enfatizaban:

No sólo no lo vamos a ocultar sino que lo queremos reconocer expresamente: existe una heterodoxia en algunos de nuestros dirigentes, pero no es menos cierto que la mayoría de los radicales piensa como nosotros. Nuestros esfuerzos están unidos con los que miles y miles de radicales realizan dentro del país. Más aún: la inmensa mayoría del pueblo argentino lucha por los mismos objetivos. Nada válido ni duradero se podrá hacer en la Argentina sin la vigencia de la democracia pluralista plena” (OIERA, Documento fundacional, noviembre de 1977, Caracas).

La heterodoxia señalada sería una de las más importantes decepciones sufridas por los exiliados de esta corriente política.

A partir de noviembre de 1977, la OIERA comenzó a editar en México la revista *La República* con el impulso editor de Piccato, que vio este proyecto editorial como un modo de enfrentar su “fuerte depresión” y la cada vez más “lejana posibilidad de volver” (Piccato, correspondencia enviada al Dr. Reatti, 3/12/1977). Esta publicación trajo importantes cambios a la vida cotidiana del cordobés. El más importante recayó sobre la economía del hogar, ya que Piccato destinaba tiempo y dinero para concretar cada número, encargándose no sólo de diseñar y convocar artículos para cada edición, sino de financiarla y distribuir los ejemplares en Argentina y en los distintos países donde se encontraban los dirigentes del partido. Estos aspectos incidirán luego en el cierre de la revista en México. A mediados de 1979, Piccato le expresaría a Solari Yrigoyen que es casi un “milagro” que la revista aparezca mensualmente, pues “la magnitud de los elogios que recibe son inversamente proporcionales a los esfuerzos que hacen para apoyarla”; así manifestaba su cansancio “no sólo del trabajo que da hacer la publicación sino de cierta indiferencia respecto de ella por quienes más deberían estar colaborando en sus páginas” (Piccato, correspondencia enviada a

¹³ Sobre este espacio de organización no tenemos hasta la fecha mayores investigaciones pero habría nucleado en un primer momento a las figuras más importantes del partido en el exterior.

Hipólito Solari Yrigoyen, 01/07/1979). Dos meses después y debido a la profundización de sus problemas económicos, Piccato confirmó este malestar y renunció a la edición de la revista. *La República* se trasladó a París hasta 1983. Murió en México el 9 de noviembre de 1982.¹⁴

A lo largo del tiempo, *La República* creció en cantidad de información, a pesar de los variados derroteros que sufrió la revista en cuanto a su periodicidad y formato, además de los distintos lugares en donde fue editada (México, París y Buenos Aires). También debemos considerar un dato importante: la revista mantuvo un perfil partidista, con editoriales ancladas en la realidad argentina leída con los lentes del radicalismo, con fuertes intervenciones de Solari Yrigoyen interpretando y denunciando la violencia política imperante en el país y con reproducciones de los discursos dados por el ex senador en distintos ámbitos europeos.

El interés por *La República* coadyuvó a que se estableciera una fuerte conexión entre Piccato y Solari Yrigoyen, quienes mantuvieron comunicaciones fluidas pero que tuvo, a la vez, un efecto de sobre representación de algunas voces que pudieron ser hegemónicas dentro de este exilio. Así, Piccato aclaraba que *La República* “no es vocera de un solo tipo (...) sólo que ese tipo y yo somos los únicos que laburamos para ella” (Piccato, correspondencia enviada a Abraham Kozak, 12/06/1978).

El exilio de los radicales y sus tensiones a escala internacional

Para comenzar a plantear algunos problemas, debemos señalar que el “exilio radical” no fue en sentido estricto el “exilio del partido radical”. Nos referimos a que, si bien este exilio estuvo integrado por un sector del partido que había tenido que dejar el país por ver amenazada su vida, esto no significó un destierro de toda la estructura partidaria, ni siquiera de los dirigentes más importantes del partido (que, en cambio, se quedaron en el país).

Los exilios de algunos de los integrantes del partido radical no fueron producto de decisiones colectivas o tomadas al interior del partido sino que resultaron de

¹⁴ Así, Piccato aclaraba “ [La República] la hago yo, con la ayuda mía” (Piccato, correspondencia enviada a Abraham Kozak, 27/01/1978); “estoy absolutamente solo para hacerla y se me hace cuesta arriba encontrar material más o menos inédito, mucho más que juntar los pesos que necesito para imprimir cada número” (Piccato, correspondencia enviada a Hipólito Solari Yrigoyen, 5/01/1978).

decisiones individuales o familiares.¹⁵ Otros exilios fueron experiencias de destierro, es decir, que estuvieron mediados por disposiciones estatales de expulsión del país con prohibición de retornar. Así, debemos subrayar que la UCR no convocó a sus militantes a dejar el país, ni fue un partido cuya estructura de gobierno se hubiera exiliado.

Uno de los principales problemas que aquejaban a los exiliados radicales consistía en explicar la naturaleza de sus exilios en el marco de un golpe de Estado que generaba confusiones para la comunidad internacional. El hecho de que el partido mantuviera su funcionamiento político bajo la dictadura en Argentina, generó algunas sospechas ante otros actores internacionales con los que dialogarían los exiliados radicales. Por ejemplo, Adolfo Gass era interrogado por un periodista en Venezuela que le preguntaba con fuerte insistencia:

El Partido radical como tal no ha sido objeto de una persecución especial por el golpe de estado. Si mal no recuerdo, el presidente de su partido, Dr. Ricardo Balbín, luego del golpe pudo salir y regresar al país, asistiendo a una reunión de la socialdemocracia. ¿Cómo se explica que usted, siendo radical, haya debido exiliarse, habida cuenta, además, que hombres de su partido han sido designado embajadores por la actual Junta Militar? (*La República*, núm. 2, diciembre 1977: 7).

A estas preguntas incisivas, Gass respondió subrayando que la represión de la corporación militar no estaba dirigida solamente a silenciar al peronismo del país, sino a destruir toda idea o acción de signo democrático. En ese sentido, el ex diputado señalaba que la UCR había sido perseguida en sus fundamentos ideológicos, pues “el común denominador es que han sido o son combatientes de la democracia, del antiimperialismo, de la vigencia de los derechos humanos” (*La República*, núm. 2, diciembre 1977: 9). Por otro lado, aclaraba que las designaciones diplomáticas no podían ser tomadas como representación del Partido sino que eran a título individual por parte de cada embajador. No romper la disciplina partidaria sería una importante preocupación para los dirigentes y cuadros de la UCR a lo largo de los primeros años de la dictadura y sobre todo de cara al desarrollo del diálogo político en 1980 como veremos en el próximo apartado.

Además de la supervivencia orgánica del partido en el país, el carácter no masivo de este exilio cargaba a los radicales en el exterior de un halo de confusión

¹⁵ Por ejemplo, en el caso de Piccato, YANKELEVICH (2009: p. 173) señala que este exilio fue una experiencia política de carácter familiar.

ante la comunidad internacional. ¿Eran los radicales perseguidos por los militares? Excepto en el caso de Solari Yrigoyen de cuyo exilio no se dudaba porque había sido secuestrado, detenido a disposición del PEN y “opcionado”¹⁶, o el de Gass que tenía en la figura del asilo una herramienta de “garantía” sobre su persecución, el resto de las experiencias exílicas debían sortear preguntas incómodas como las mencionadas.

Esto se alumbra aún más cuando vemos cómo en las páginas de *La República* se narran los hechos políticos por los cuales el país quedó subsumido en el terror estatal. Para Solari Yrigoyen, una de las principales causas de los exilios era la extrema violencia que vivía el país y que no sólo tenía que ver con el accionar estatal sino con el despliegue de las organizaciones revolucionarias de izquierda armada. En las múltiples caras de la violencia, el ex senador incluía, por supuesto, el último gobierno peronista, subrayando la fuerte continuidad política que evidenciaba el último gobierno peronista con el régimen militar, “al punto de que el grueso de los exiliados debió salir antes del golpe” (*La República*, núm. 2, diciembre 1977: 2).

Si en general la historiografía sobre el exilio argentino ha identificado y problematizado cómo la experiencia de destierro significó un proceso de transformación y adopción de discurso humanitario (FRANCO, 2008), en el caso de los radicales podemos ver que la narrativa de denuncia internacional logró estrechar con mayor “naturalidad” los vínculos entre los derechos humanos y la recuperación del régimen democrático, lo que a la postre se constituiría en un rasgo medular del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989). Tanto desde las páginas de *La República* como en las distintas intervenciones públicas de sus políticos más destacados, los radicales en el exilio se apoyaron en la narrativa institucional de su partido, para situarse como las “voces de la democracia argentina”.¹⁷ Este aspecto no es menor si tenemos en cuenta la imagen que recaía sobre el grueso del exilio argentino, como un exilio vinculado a la violencia política de la guerrilla y a la “subversión”. Estas características se realzan cuando las vemos en contrapunto con otras experiencias exilares que se dieron de forma contemporánea al exilio argentino. Por ejemplo, como señalan Mario Sznajder y Luis Roniger (2013), los exiliados chilenos y uruguayos lograron identificarse de forma inmediata con los partidos políticos en Europa, pues muchos de ellos provenían de una pertenencia partidaria afín a ellos; sin embargo, en el caso argentino, esto fue realmente complicado ya que el peronismo

¹⁶ Sobre el derecho de opción y el exilio argentino ver PISARELLO (2014).

¹⁷ Así, *La República* se denominaba “vocero de la democracia argentina en el exilio”.

no tuvo una experiencia equivalente en los países a los que fueron sus exiliados, lo que dificultó la solidaridad de los partidos políticos y de otros actores a escala internacional.

Este espíritu “democrático”, con el que se presentaban los radicales, fue delineado desde el primer número de *La República*:

nuestras páginas aspiran a nutrirse también con el aporte de gente que, sin militar en la Unión Cívica Radical, milita en la democracia. Queremos ser amplios, pero al mismo tiempo queremos ser precisos. Nosotros, los radicales, proponemos la libertad y la democracia como valores supremos de una sociedad organizada, cuya expresión más auténtica es la república. Por lo mismo, rechazamos siempre –y hoy más categóricamente- cualquier tipo de dictadura, de derecha o de izquierda [...] ahora seguimos luchando por lo mismo: por lo que hoy el mundo conoce como “derechos humanos” y vemos a nuestro alrededor a muchos de nuestros críticos de ayer empeñados en la misma tarea. Aceptamos sumarnos a esa comunidad [...] pero ha de quedar claro, sin embargo, que para nosotros la libertad, la democracia y la república no son medios ni argumentos para enfrentar una emergencia política sino fines supremos que no pueden ser sujetos a negociación. (*La República*, núm. 1, noviembre de 1977: 2-3).

Los exiliados radicales marcaban este rasgo como propio y lo tomaban para diferenciarse del resto de los exiliados argentinos: provenían de una ideología política en la cual la democracia no era un “instrumento” sino un valor en sí mismo, “defendido históricamente” por el partido. Así se distanciaban de los “otros exilios”, principalmente los de la guerrilla y la izquierda peronista que, para esas fechas, mantenían a la lucha armada en sus horizontes inmediatos, aunque sus organizaciones ya habían sido destruidas por la violencia estatal y muchas lidiaban con conflictos internos que las llevarían a la fractura.

Como adelantamos, una de las fricciones más importantes que tendría Piccato con los argentinos en México estaba vinculada a la fuerte actividad de las organizaciones revolucionarias de lucha armada que allí residían. La principal disputa que desarrollaba desde las páginas de la revista tenía por objeto distanciar al exilio argentino de la imagen negativa que irradiaba la presencia de esta guerrilla. En este sentido, parte de los lazos y comunicaciones que fue estableciendo Piccato con los argentinos en México tenía como propósito fundamental “exhibir un fuerte frente de hombres democráticos en el exilio” (Piccato, correspondencia enviada a Solari Yrigoyen, 3/7/1978) e incorporar a la revista las voces de otros exiliados argentinos que valoraran la posición del radicalismo aunque no formasen parte de él (Piccato, correspondencia enviada a Solari Yrigoyen, 25/3/1979).

Una de sus preocupaciones consistió en evitar la vinculación con los otros sectores del exilio argentino que eran considerados “subversivos” y “terroristas”, no sólo a los ojos de la comunidad internacional sino en relación a las propias percepciones y representaciones que los radicales tenían sobre ciertos perfiles de estos exiliados. En ese sentido, quienes fueron las caras protagónicas de la UCR en el exilio, se ocuparon de reforzar los lazos con otros actores políticos que, en la escena latinoamericana y europea, eran reconocidos por su labor democrática. Así lo recuerda Solari Yrigoyen cuando señala:

la militancia política en el exterior fue una obligación que asumí ni bien comencé el destierro. Trabajé para hacer conocer las raíces y aspiraciones democráticas del país en momentos en que muchas embajadas difundían una versión favorable al absolutismo [...] me entrevisté y alterné con líderes políticos, jefes de estado, ministros, funcionarios, intelectuales, autoridades religiosas y dirigentes sindicales [...] no aceptaba entrar en ninguna puja partidista. Luchaba por la democracia para todos. Eso, claro está, sin perjuicio de los contactos que como radical mantenía con los partidos políticos europeos. (Solari Yrigoyen en Parcerio, Helfgot y Dulce, 1985: pp. 139-140).

La tarea de desligarse del imaginario “subversivo” parece haber sido acuciante. En México, por ejemplo, esto estaba profundizado por la ya mencionada presencia de reconocidas personalidades de la guerrilla argentina, especialmente de Montoneros. Así, Piccato explicaba que *La República* era una forma de:

hacer denuncias y dar una imagen del exilio distinta de la que dan los montoneros, aunque competir con quienes manejan muchos dólares y viajan constantemente por todo el mundo [...] es ciertamente muy pretencioso. Pero creo que vale la pena poner en claro que no todos los exiliados somos guerrilleros ni apoyamos la guerrilla. La imagen actual está distorsionada [...] inclusive la institución que fundaron, el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino [COSPA]¹⁸, al que incorporaron a algunas gentes de otros sectores, para darle una cierta fachada de apertura, se está deteriorando seriamente, porque la gente no admite esa voluntad hegemónica de ellos y su sempiterno sectarismo – basados ambos en la tonta presunción de que ellos, en tanto peronistas (porque siguen agitando el fantasmón de quien los cagó, los meó y los eructó), son mayoría electoral todavía en la Argentina! (Piccato, correspondencia enviada al Dr. Reatti, 3/12/1977).

Para Piccato, la presencia de Montoneros en México era un lente desde el cual las autoridades del país y la comunidad internacional podían mirar al exilio argentino. En ese sentido, las preocupaciones no eran infundadas, pues el gobierno mexicano seguía de cerca las actividades de los asilados argentinos, sus vínculos con otros

¹⁸ Sobre el COSPA se sugiere ver YANKELEVICH Y MORA (2007).

exiliados latinoamericanos y los distintos movimientos que iban realizando en tierra mexicana.¹⁹

La revista impactó también en algunos sectores específicos de la comunidad argentina en México, sobre todo en la Casa Argentina de Solidaridad (CAS) y en algunas actividades que se propondrían organizar conjuntamente.²⁰ Hacia 1977, Piccato reconocía que era muy reducido el grupo de argentinos que él frecuentaba y que no eran pocos los desencuentros que se generaban entre ellos; así relataba: “soy el único radical aquí, rodeado de peronistas a quienes, en su inmensa mayoría, el exilio no los ha mejorado en nada (...) Aquel que dijo que de la discusión surge la luz fue un reverendo pelotudo” (Piccato, correspondencia enviada a Silvio Borioli, 16/05/1977). A partir de la publicación de *La República* su vida social iría en aumento contando con distintas invitaciones a reuniones “en pro de la unidad de la colonia argentina, que es un kilombo vivo (sic)” (Piccato, correspondencia enviada a Abraham Kozak, 27/01/1978). Sin embargo, los horizontes políticos que sostenía el grupo de la CAS y Piccato fueron tomando caminos distintos de manera que, para el periodista, este espacio se habría convertido en una mera institución cultural mientras que, “lo primordial para nosotros [los radicales] es lo político” (Piccato, correspondencia enviada a Solari Yrigoyen, 15/02/1978). Esta brecha que se habría ido generando entre Piccato y la CAS no significa que haya habido rispideces profunda entre estos actores. De hecho, en la memoria de los exiliados argentinos vinculados a esta casa, la figura del periodista es recordada con cariño y admiración.²¹

A través de los primeros números de *La República* se evidencia una fuerte actividad política y de lobby internacional en espacios de reconocido prestigio

¹⁹ Así lo evidencia la información producida por la Dirección Federal de Seguridad y por la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales a partir del seguimiento y la vigilancia a este sector del exilio argentino.

²⁰ La CAS se había creado en 1976 para generar un espacio distinto al que estaba siendo gestionado por los Montoneros y otros militantes de la izquierda armada en México. La CAS nucleó a un grupo de intelectuales de clase media y se planteó como un ámbito para la discusión y la solidaridad entre argentinos exiliados de distintas procedencias políticas. Sobre este proceso de escisión dentro de la comunidad argentina en México y las actividades llevadas adelante por la CAS ver YANKELEVICH (2009) y BERNETTI Y GIARDINELLI (2003). Cabe destacar que durante los años de 1977 a 1979, la correspondencia que se enviaba a *La República* utilizaba el apartado postal de la CAS.

²¹ En una nota aparecida en un periódico nacional, Mempo Giardinelli, exiliado en México e integrante de la CAS, lo recordaba expresando: “ahora que celebramos este primer cuarto de siglo en democracia, cabe recordarlo como a un icono: porque el Gordo Piccato fue un símbolo para los exiliados en México, donde su trayectoria y su estilo desbordaron su condición de radical, partido al que adhería con toda lealtad pero también con mordaz autocrítica (...) fue prácticamente el único radical en el exilio mexicano, al menos nuestro único radical a la hora de formar mesas multipartidarias. Por eso mismo, con proverbial gracia cordobesa y desplegando su legendaria sonrisa, él decía que podía haber un solo radical, sí, “pero con órgano de prensa propio”” (*Página 12*, 10/11/2008).

institucional y con actores de importancia cabal en la escena latinoamericana. Los radicales en el exilio buscaron fortalecer su imagen democrática y republicana frente a los “otros exilios” argentinos y los lazos con otros actores que serían importantes en el futuro reconocimiento que obtendría Alfonsín en su labor como presidente de la transición.²²

Una de las actividades más destacadas en la que participarían los radicales exiliados consistió en la creación del Comité Coordinador de Fuerzas Democráticas del Cono Sur, un espacio de vinculación política entre dirigentes de partidos políticos y fuerzas sociales de distintos países de la región – Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay-²³ y que tendría por objetivo principal el establecimiento de una democracia sólida, erradicando previamente a las dictaduras tradicionales y fascistas (*La República*, núm. 2, diciembre de 1977).

Junto a este tipo de actividades, la figura de Solari Yrigoyen también estuvo presente en otros espacios de impacto internacional como la Corte Interamericana de Derechos Humanos que elaboró un informe sobre la represión vivida por el senador radical y del Consejo de la Unión Interparlamentaria mundial que lo hizo sobre el caso de detención, tortura y muerte del diputado radical Mario Abel Amaya (*La República*, núm. 5, marzo de 1978: 16-17). También hubo otros ámbitos en los que Solari Yrigoyen y otros dirigentes y representantes del partido participaron denunciando la situación en Argentina, como el Congreso del Socialismo Portugués, la Unión Interparlamentaria, la Organización Internacional del Trabajo²⁴ y la Internacional Socialista, entre otros espacios. En el Senado francés, por ejemplo, Solari Yrigoyen participó en el Coloquio sobre “El Estado de excepción y los Derechos del Hombre en el Uruguay”, fortaleciendo las denuncias ante un público formado principalmente por juristas europeos. Allí, se apoyó en la experiencia uruguaya para de algún modo “homologar” el horizonte político del partido radical argentino con los

²² Sobre las redes construidas a escala internacional por importantes políticos de América Latina durante los años setenta, se recomienda ver PEDROSA (2016).

²³ La reunión se realizó en Caracas, el 16 de agosto de 1977, y en ella participaron Adolfo Gass, presidente del Comité Argentino de Solidaridad; Ricardo Rojo, secretario; Oscar Maggiolo, presidente del Comité de Solidaridad con el Uruguay; Aniceto Rodríguez, presidente del Comité Chileno de Solidaridad Antifascista; Carlos Morales, vicepresidente; Abel Ayoroa, presidente del Comité de Exiliados Bolivianos; Jorge Saltoli, secretario de Relaciones Internacionales; y Elpidio Yegros, representante del Partido Febrerista Revolucionario del Paraguay (*La República*, núm. 2, diciembre de 1977: 21).

²⁴ En el caso de la OIT, por ejemplo, fue Oscar Martínez Zamborain, de la Secretaría Sindical de la OIERA quien participó difundiendo una declaración institucional de los radicales en el exilio denunciando la situación de los trabajadores en Argentina (*La República*, núm. 10, julio de 1979).

valores de la institucionalidad republicana en Uruguay (*La República*, núm. 9, mayo de 1979: 5).²⁵ Estas “empatías políticas” deben ser consideradas en futuras investigaciones que examinen la capitalización política del sector alfonsinista.

A la participación activa de los exiliados radicales debe agregarse que otros actores políticos y sociales de distintas latitudes se hicieron eco de las denuncias realizadas contra la dictadura argentina y apoyaron la labor del grupo liderado por Solari Yrigoyen. Nos referimos por ejemplo a la jornada de solidaridad con Argentina organizada por el Partido Independentista Puertorriqueño a quien el senador radical habría ofrecido antes su apoyo con la causa por la liberación del país centroamericano (*La República*, núm. 5, marzo de 1978); a la carta firmada por los profesores del Colegio de México solicitando a Jorge Rafael Videla la liberación inmediata de un grupo de presos políticos (*La República*, núm. 5, marzo de 1978); a la muestra de artes plásticas organizada por el exiliado chileno Miguel Rojas Mix junto a Solari Yrigoyen, que se propuso “visibilizar la solidaridad latinoamericana” y “unir a los pueblos “con vocación democrática” (*La República*, núm. 8, abril de 1979), además de otros actos y reuniones que se registraron sobre todo en México, Francia y España entre 1977 y 1980.

Esta cara externa que aglutinó a los radicales en el exilio, tuvo su contraparte en relación a los distintos posicionamientos y actuaciones que fue teniendo el partido en el país. Sobre ello nos detendremos a continuación.

Los radicales exiliados y las posiciones de su partido en el país

Mientras algunos cuadros de la UCR vivían su exilio y denunciaban el despliegue represivo de la dictadura militar, en Argentina, el partido veía clausurada su participación en el escenario político. Desde el momento del golpe de Estado, la actividad de los partidos fue suspendida por el decreto 6 de la Junta Militar y la

²⁵ Existieron importantes lazos de solidaridad política contruidos entre la UCR y los dirigentes de partidos uruguayos perseguidos en su país. Esta identificación de los radicales argentinos con las experiencias de persecución de los uruguayos, tuvo en algunos hitos represivos sus puntos culmines; sobre todo en relación a los asesinatos de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, ambos senadores, el primero por el Frente Amplio y el segundo por el Partido Nacional. Los dos habían estado exiliados en Buenos Aires desde el golpe de 1973 y fueron secuestrados el 18 de mayo de 1976 y sus cuerpos hallados sin vida días después. Otra de las experiencias más significativas en las transiciones a la democracia que abonarán a este lazo, será el retorno a Uruguay de Wilson Ferreira Aldunate y de su hijo Juan Raúl, que en 1984 será apoyado políticamente por el entonces presidente argentino Raúl Alfonsín.

directiva de Balbín hacia los comités de la UCR fue de aceptación de esa decisión en aras de mantener la paz (TCACH, 1996: p. 31). Posteriormente se iniciaría un período de latencia por parte del Partido que, de algún modo, se dejaría llevar por el devenir de la Junta Militar, por lo menos hasta 1979. Si bien la UCR en el país se habría expresado con una importante oposición hacia el plan económico primero y hacia el plan político después, el Partido no sería un actor confrontativo con la dictadura. Parte de esta no confrontación tenía que ver con un diagnóstico que compartían los dirigentes de la UCR con los militares: que el gobierno de Isabel Martínez de Perón evidenciaba un vacío de poder y que la “subversión” merecía una respuesta fuerte que terminara de una vez con el caos y la violencia que imperaba en el país (TCACH, 1996). Sin embargo, pasado el vendaval, el radicalismo esperaba ser el interlocutor privilegiado de los militares a la hora de devolver el poder estatal. Así también lo indica Inés González Bombal: “La estrategia de Balbín sería la de no colocar a la UCR como opositora sino, más bien, como destinataria final de esa restauración de la democracia que el Proceso enunciaba en sus principios programáticos” (GONZÁLEZ BOMBAL, 1991: p. 37).

Esta actitud pasiva de la UCR que se mantendría durante los primeros años del gobierno de facto (1976-1979), sería uno de los puntos de tensión para los radicales exiliados. La urgencia por visibilizar la represión vivida en Argentina junto a la ambigua posición tomada por el Partido en el país, arrojaba a este sector del exilio a una situación incómoda y de mucha indefinición. Así, para los radicales exiliados, era evidente la tensión que se vivía al no coincidir con las líneas de acomodamiento político trazado por el partido en el país y al no poder discutirlos de forma abierta.

Desde México, Piccato daba pistas de esta tensión irresoluble. Por un lado, como editor de *La República*, señalaba: “La República se nutre del esfuerzo de un grupo de exiliados radicales que aceptan la disciplina de la organización, pero reivindican su independencia creativa en una situación de emergencia como la que los argentinos estamos viviendo” (*La República*, núm. 1, noviembre de 1977). Por otro lado, en una carta enviada a Solari Yrigoyen, Piccato sintetizaba el lugar que debían ocupar como exiliados: “creo que quienes deben marcar las orientaciones son los que están en el país y nos los que estamos afuera (...) nosotros tenemos otras

tareas –la denuncia, por ejemplo- pero no la de bajar línea política” (Piccato, correspondencia enviada a Hipólito Solari Yrigoyen, 05/01/1977).²⁶

Así, el exilio era para Piccato un mar político difícil de navegar, toda vez que si por un lado, la situación en Argentina requería de herramientas novedosas que pusieran en evidencia la destrucción del país a manos de los militares, por otro lado, primaba la disciplina partidaria y no podían ser los exiliados las voces de vanguardia que marcaran lo que habría que hacer.

Sumado a este dilema, debemos resaltar que no hubo por parte de los dirigentes de la UCR que estaban en el país, una directriz o decisión política sobre lo que debían hacer quienes estaban afuera. La ausencia de una comunicación directa entre el partido y sus exiliados, pudo abonar a esta dificultad existencial por la que transitaban muchos correligionarios afuera.²⁷ En ese sentido, no son pocas las veces que Piccato enfatiza que, en la selección y modo de gestión de la revista, siente que se maneja “a punta de intuiciones” (Piccato, correspondencia enviada a Abraham Kozak, 27/1/1978 y a Solari Yrigoyen, 25/3/1979). En esta confusión intervenían los derroteros políticos que seguía el Partido en el país, y que obligaban a los responsables de la OIERA y de la revista a seguir siendo “la cara del partido” en el exterior pero sin identificarse plenamente con su línea central.

Para Piccato, los acercamientos de los dirigentes radicales con el régimen militar transmitían una imagen angustiante:

El panorama realmente desolador que respecto de nuestros correligionarios – y amigos, en algunos casos -, pinta usted en su última carta, es algo que me preocupa y me duele más. No es la amargura de saber que nos marginan – porque estoy seguro que esta es la intención (o la necesidad) que ellos tienen para reacomodarse poco a poco en una situación que, para su cortedad de miras, será eterna e inmutable -, sino el dolor de ver cómo planean entregar el país a estos filibusteros armados que lo gobiernan para que ejerzan su represión, su moral estrecha, su racismo, a cambio de una banca, de una gobernación o de una intendencia, si alguna vez les dan estas migajas (Piccato, correspondencia enviada a Hipólito Solari Yrigoyen, 3/7/1978).

Piccato señalaba que Balbín, como presidente del partido, no hacía otra cosa que imponer un “régimen de centralismo democrático”, dejando en evidencia que en

²⁶ Así también lo compartía con Adolfo Gass: “no podemos pretender estar adelante de lo que sucede allá [en Argentina]” (Piccato, correspondencia enviada a Adolfo Gass, 18/01/1978).

²⁷ De los espacios más renombrados del exilio de los radicales, sobresalen las cenas de los jueves organizadas por Solari Yrigoyen en París. Si bien estos espacios habrían sido de encuentro entre exiliados, dirigentes y otros actores importantes adentro y afuera del país, lo cierto es que poco sabemos de su funcionamiento, ni de los contenidos de lo discutido o conversado en esas cenas.

el futuro, tanto “en Argentina como en el radicalismo, todo habrá que volverlo a hacer” (Piccato, correspondencia enviada a Solari Yrigoyen, 3/6/1978).

El año 1979 ha sido identificado por los historiadores como el momento en que se reactivó políticamente la oposición antidictatorial. Algunas muestras de la ofensiva a la dictadura se pueden ver en la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos. Esta coyuntura obligó a los militares a “blanquear” a muchos detenidos ilegales y activó las salidas del país por medio de la “opción” que hasta ese momento había funcionado discrecionalmente (JENSEN, 2010). En ese escenario, Piccato -como voz de la OIERA- publicó una nota en el periódico *Unomásuno* (24/03/1979) conmemorando el tercer aniversario del golpe militar y denunciando que esta era la etapa más sangrienta de la historia argentina contemporánea, en donde se transfirió la riqueza a las clases gobernantes, se secuestró, torturó, y asesinó “con absoluta impunidad” y con más de “medio millón de argentinos” que fueron empujados al exilio. Por último, esta nota sentenciaba: “las perspectivas inmediatas no pueden alimentar ninguna actitud triunfalista”.

En ese marco, Balbín comenzó a reclamar con mayor fuerza por un cronograma electoral y por la aprobación de un estatuto para los partidos políticos que diera una salida institucional al régimen militar (*El Día*, 5/06/1980). Junto a ello, un año después, daría muestras de su interés por “cerrar” el tema de los derechos humanos, declarando que los desaparecidos estaban todos muertos (*Clarín*, 24/04/1980) y mostrando su respaldo a las Fuerzas Armadas para evitar la revisión sobre lo actuado en la “lucha antisubversiva”.²⁸ Balbín buscaba ser una oposición “tolerable” para los militares, que no fuera más allá de los límites del disenso y que estuviera lista para cuando fuera convocada a dar curso a una transición pactada (GONZÁLEZ BOMBAL, 1991: p. 45). Sin embargo, la distancia discursiva con los radicales que estaban en el exterior crecería, pues las páginas de *La República* abonarían cada vez más a una condena del accionar represivo militar y a una demanda por el esclarecimiento del destino de las personas secuestradas en Argentina. En esa línea, es posible identificar cómo en la nueva edición elaborada desde Europa, la revista multiplica sus anuncios en torno al tema de los desaparecidos, dándoles voz y visibilidad a la búsqueda desplegada por las Madres de

²⁸ En palabras de GONZALEZ BOMBAL (1991: p. 39): “Balbín percibía claramente que cualquier demanda de investigación, cualquier acto político que pudiese ser considerado un apoyo a las denuncias de los organismos de derechos humanos y del campo internacional, era un obstáculo insalvable para una apertura política”.

Plaza de Mayo y enfatizando en la centralidad del tema de cara a la transición política. Así, por ejemplo, se anunciaba: “Solari Yrigoyen, líder de la oposición democrática no violenta de su país, que reside actualmente en París, [...] propuso que la ONU sancione a quienes incurren en esa práctica violatoria de los derechos humanos y declare a ese delito, imprescriptible y no susceptible de amnistía” (*La República*, año III, núm. 11, febrero de 1980). Si bien estos posicionamientos nos llevan lejos de la experiencia en México, cabe tenerlos en cuenta para un futuro análisis integral sobre la complejidad de esta publicación y de todo este exilio.

En consecuencia, podemos detectar cómo el exilio de Piccato en México estuvo atravesado por múltiples conflictos y tensiones ante los representantes del radicalismo en Argentina que no parecían conformar un frente opositor a la dictadura militar. En efecto, es importante señalar este carácter incómodo del exilio de Piccato que deja ver la ambigüedad entre respetar las posiciones dialoguistas de la UCR y disentir con esta estrategia. Los entramados ambiguos de este exilio deberán ser contemplados para futuras investigaciones, pues dan cuenta de una búsqueda partidaria específica frente al desafío que significó la última dictadura militar.

A partir de 1980, el traslado del proyecto editorial hacia París dejará a Piccato concentrado en la tarea de vivir en el cotidiano mexicano y sobre todo de cuidar su salud. Para entonces, la salida política en Argentina se encauzaría con las propuestas del Gral. Viola, aunque la desazón que sentiría el periodista cordobés hacia su partido se mantendría. Así señalaba: “La política no está en estos momentos en el centro de mis preocupaciones [...] pienso que trabajar para el radicalismo, aun en el exilio, es trabajar objetivamente para una eventual candidatura de De la Rúa²⁹, cosa que no pienso hacer ni bajo apremios ilegales” (Piccato, correspondencia enviada a Hipólito Solari Yrigoyen, 10/02/1981).

1981 fue el año de reactivación de los partidos políticos y para la UCR en particular sería un momento clave (VELÁZQUEZ RAMIREZ, 2015). En julio de ese año se reunieron sus dirigentes con representantes del Partido Justicialista, Partido Intransigente, del Movimiento de Integración y Desarrollo y de la Federación Demócrata Cristiana, para formar la Multipartidaria y dar por iniciada oficialmente la transición democrática. Dos meses después, la muerte inesperada de Balbín tendría un profundo impacto al interior de la UCR. Desde el exilio, *La República* dedicó un

²⁹ Se refiere a Fernando De la Rúa, quien había acompañado a Balbín en la candidatura para los comicios de 1973. La fórmula Balbín – De la Rúa obtuvo un 24% de adhesión electoral.

espacio a recordar al dirigente y a subrayar el vacío que generaba su ausencia en la vida política del país. Recordado como un líder de la oposición a lo largo de toda su trayectoria política, *La República* señalaba al final de su recorrido:

Balbín proclamó insistentemente la necesidad de volver a la vida constitucional y de terminar con la situación de facto. No podemos soslayar que la estrategia que propugnó para lograr esos sanos propósitos fue contestada dentro y fuera del radicalismo por estimarse que debilita el rol opositor de la UCR. Muchas de las actitudes y palabras de Balbín se ajustaron a una estrategia controvertida, cuya discusión pertenece a los tiempos que corren. (*La República*, año IV, núm. 18, noviembre de 1981, p. 3).

Como marcaban en este número de *La República*, era urgente para los radicales en el exilio reconocer las virtudes del líder fallecido, pero también abrir la discusión sobre las estrategias que debilitaban al Partido. En efecto, en una nota titulada “El exilio y el reino” (*La República*, año IV, núm. 18, noviembre 1981, p. 7), Piccato enfatizaba en la necesidad de que se desarrollara una “resistencia civil” que le negara al gobierno de facto toda posibilidad de diálogo y que reuniera a distintas fuerzas sociales, políticas y sindicales en un frente común contra el régimen. Esta creciente actitud de intransigencia se remarcaría en las páginas de la revista y también se consolidaría en el país. Como señala Tcach (1994), la muerte de Balbín, junto al ascenso de una nueva generación de jóvenes militantes de la UCR y a las posiciones de abierta confrontación que tendría el Movimiento Renovación y Cambio ante los militares, auspiciaron el debilitamiento de la línea balbinista y fortalecieron el liderazgo de Raúl Alfonsín. En ese giro protagónico, existieron dos factores adicionales que marcaron la diferencia con el resto del arco político: por un lado, las fuertes críticas de Alfonsín a la embestida militar del Gral. Galtieri sobre las Islas Malvinas que culminaron en junio de 1982 con una gran derrota militar y política.³⁰ Por otro lado, también incidieron en la imagen de Alfonsín, su acercamiento a los organismos de derechos humanos y en particular, su compromiso con el reclamo por información y justicia ante la desaparición de personas desplegada por el terrorismo estatal.³¹

³⁰ Ver entrevista a Marcelo Stubrin y a Enrique Vanoli, realizadas por Silvia DUTRÉNIT BIELOUS (1994).

³¹ Recordemos que en este marco la Junta Militar estaba sufriendo tensiones internas en relación a su proyecto de institucionalización. Así, elaboraron el Documento Final sobre la Guerra contra la Subversión y el Terrorismo (abril de 1983) y sancionaron la Ley de Pacificación Nacional (Ley núm. 22.924, septiembre de 1983) en la cual amnistiaron los delitos de sangre cometidos por las fuerzas

La derrota de Malvinas aceleró los tiempos de la transición y potenció para los exiliados argentinos la posibilidad de concretar el regreso. Sin embargo, como vimos, desde los inicios de la dictadura militar, los lazos entre los integrantes de la UCR y los exiliados no fueron estrechos. Excepto en algunos casos de exiliados que recuerdan con entusiasmo las visitas de Alfonsín y de otros dirigentes realizadas por distintos países de Europa, no parece haber existido un diálogo sólido entre el adentro y el afuera, o al menos, no en términos de una comunicación orgánica. En este escenario, desde las páginas de *La República* y refiriéndose al exilio, los radicales se preguntaban: “¿Puede la Multipartidaria ignorar la dimensión de este problema? ¿Pueden hacerlo los Partidos políticos y sus dirigentes? Es que acaso, ¿puede haber paz, o actividad política válida, cuando cientos de miles de argentinos están proscriptos en el exilio?” (*La República*, año V, núm. 19, febrero 1982, p. 6).³² La incertidumbre que existía sobre el lugar que los exiliados tendrían en el futuro político del país sería, por ese entonces, una pieza clave de la experiencia exilar de todo signo político.

En los albores de la retirada militar, también se produjo un hito importante para el exilio de los radicales que fue el regreso de Solari Yrigoyen. Es importante señalar que sobre el ex senador pesaba una prohibición oficial de ingreso al país. Luego de transitar las distintas instancias judiciales, la Corte Suprema de Justicia autorizó su retorno a través de un habeas corpus preventivo, aprobado a mediados de 1983 (*Clarín*, 12/06/1983). Este retorno estuvo acompañado por el apoyo de distintas figuras del mundo político y encontró en la voz de Carlos Alconada Aramburu un defensor de la figura pública del ex senador, considerado “un referente de la democracia en Argentina” (*La República*, núm. 21, agosto, 1982: 12). El regreso de Solari Yrigoyen acentuó el desplazamiento de la lucha antidictatorial desde afuera hacia adentro del país.

Finalmente, quisiéramos señalar que este ascenso político y electoral que vivió el radicalismo en octubre de 1983, también tuvo sus ecos en el exilio de los argentinos en México. Así por ejemplo lo narra una de las obras clásicas de esta experiencia: “En

estatales durante sus años en el poder. Esta ley será anulada por el gobierno de Alfonsín en diciembre del mismo año. Se sugiere ver FRANCO (en prensa).

³² Como respuesta a esta inquietud, Raúl Alfonsín habría enviado una carta a la revista reconociendo la experiencia del exilio y la importancia del reencuentro (*La República*, año V, núm. 19, febrero de 1982, p. 10). Esta relación entre el retorno de los exiliados y la escasa convocatoria de los partidos políticos estará atravesada por múltiples conflictos durante la transición democrática. Ver LASTRA (2016).

las compulsas que hacíamos entre los amigos y compatriotas más cercanos, advertíamos que sobre todo entre los compañeros de la izquierda argentina Alfonsín obtenía más preferencias que Luder. Y aun en muchos peronistas, como nosotros mismos hasta entonces, había conciencia del temor que significaba un posible triunfo de Herminio Iglesias y sus patotas” (BERNETTI Y GIARDINELLI, 2003: p. 155). Si bien el impacto que la propuesta de Alfonsín tuvo en la diáspora argentina merece un análisis de mayor alcance, es importante remarcar aquí que muchos de quienes vieron con entusiasmo su regreso, sufrirían no pocas complicaciones a la hora de volver definitivamente al país³³.

Consideraciones finales

A lo largo de estas páginas nos propusimos recorrer algunas dimensiones y tensiones que parecen haber sido constitutivas del exilio vivido por los radicales como consecuencia de la última oleada represiva en Argentina. Para cerrar, recuperamos algunos de los que consideramos los lineamientos principales para seguir investigando.

En primer lugar, al abordar el exilio radical impulsado por la violencia paraestatal y estatal de los años setenta, podemos subrayar que fueron las voces de algunas figuras emblemáticas, de políticos y profesionales/intelectuales las que llenaron de contenido el destierro del radicalismo, insertándose sobre todo en espacios internacionales de denuncia parlamentaria. Esto no quiere decir que sólo se nutrió de estas figuras, pero sí que fueron ellas las trascendieron como canales de divulgación de los idearios políticos del radicalismo.

En consonancia, cabe destacar que si este exilio no puede identificarse con la salida de todo el partido, es decir, de la estructura partidaria, sí podemos pensar que actuaron con expectativas de ser la voz del partido en el exterior. Esta expectativa, sin embargo, no estuvo exenta de contradicciones.

En segundo lugar, los vínculos entre el exilio de los radicales y la estructura del partido que quedó en el país han sido problemáticos y a la vez, poco estudiados. Una de sus características fue la unilateralidad; aspecto que puede explicarse por la disciplina partidaria que, al menos en la experiencia mexicana, pudo tener una

³³ Ver LASTRA y JENSEN (2014).

impronta central. La ausencia de comunicación fluida y de reciprocidad entre los dirigentes de la UCR con sus exiliados, merece ser un tema de agenda y de mayor análisis para este campo de estudios.

Por último, debemos destacar que uno de los ejes discursivos sobre los que giró la política de los exiliados radicales fue el tema de la democracia. Tanto como sistema de gobierno como por el valor que le otorgaban como lazo social, la democracia aparece como el núcleo de sentidos defendidos y convocados como parte de la lucha antidictatorial. Además, la democracia pudo ser un instrumento utilizado por los radicales para obtener legitimidad como voces del exilio argentino y que no quedasen ocluidas por la presencia de las organizaciones de lucha armada. Por ello, consideramos importante ampliar los interrogantes sobre los efectos que estas redes y vínculos construidos con otros actores de la política internacional tuvieron en el protagonismo del radicalismo en la escena humanitaria y de defensa de los derechos humanos en Argentina y en la región en los años ochenta.

Bibliografía

ACUÑA, M., (1983), *De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo*, Centro de Estudios de América Latina, Buenos Aires.

ADAMOVSKY, E. (2009), “Acerca de la relación entre el Radicalismo argentino y la “clase media” (una vez más)”, en *Hispanic American Historical Review* vol. 89, núm. 2, pp. 209-251.

AYALA, M., (2014), “Los exiliados en Venezuela. Solidaridad, denuncia y construcción de redes regionales de Derechos Humanos (1976-1981)” en JENSEN, S. Y LASTRA, s. (editoras), *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*, EDULP, La Plata, pp. 121-156. En línea: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.371/pm.371.pdf>

AYALA, M., (2013), “Exiliados argentinos en Venezuela durante el Terrorismo de Estado en la Argentina (1974-1983). Una aproximación desde la historia oral”, en *Historia, Voces y Memoria. Revista del Programa de Historia Oral*, núm. 5, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 157-182.

BASUALDO, V., (2007), “Una aproximación al exilio obrero y sindical” en Yankelevich y Jensen (comp.) *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Libros del Zorzal, Buenos Aires.

BERNETTI, J. L., y GIARDINELLI M., (2003), *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

DUTRÉNIT BIELOUS, S. (Coord.) (1996), *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto Mora, México.

DUTRÉNIT BIELOUS, S., (1994), Asuntos y temas partidarios en las memorias de las elites radical y peronista, en Quiroga H., y Teach C. (comps.). *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Homo Sapiens, Rosario, pp. 143-168.

Franco, M. (en prensa), “La “transición” argentina como objeto historiográfico y como problema histórico”, en *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, España.

FRANCO, M., (2012), *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

FRANCO, M., (2008) *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires.

GALLO, E., (2006), *Prensa política. Historia del radicalismo a través de sus publicaciones periódicas (1890-1990)*, Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur, Buenos Aires.

GIMÉNEZ, S. (2015), *Un partido en crisis, una identidad en disputa. El radicalismo en la tormenta argentina (1930-1945)*, Tesis doctoral presentada y defendida en la Universidad de Buenos Aires.

GONZÁLEZ BOMBAL, I., (1991), *El diálogo político: la transición que no fue*, CEDES, Buenos Aires.

JENSEN, S. y LASTRA, S. (2016), “Formas de exilio y prácticas represivas en la Argentina reciente (1974-1985)” en Gabriela Águila, Pablo Scatizza y Santiago Garaño (coords.), *Violencias de Estado. Formas y dinámicas represivas en la historia reciente argentina: nuevos abordajes a 40 años del Golpe de Estado*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata. En línea: <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/63>

JENSEN, S., (2010) *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

JENSEN, S., (2005), “Identidad, derrotero y debate del exilio peronista en Cataluña (1976-1983)”, en *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 5. En línea: <http://hispanianova.rediris.es>

JENSEN, S., (2004), *Suspendidos de la Historia/Exiliados de la Memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976- ...)*, Tesis doctoral, Departament d'

Història Moderna i Contemporània, Facultat de Filosofia i Lletres, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

LASCANO, N., (2009), “Un acercamiento al estudio de los exiliados argentinos en Nicaragua (1979-1983) en perspectiva comparativa” en *Actas V Jornadas de Jóvenes Investigadores*, 4, 5 y 6 de noviembre, Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. En línea: http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/5jornadasjovenes/principal.htm

LASTRA, S., (2016), *Volver del exilio. Historia comparada de las políticas de recepción en las posdictaduras de la Argentina y Uruguay (1983-1989)*, Colección Entre los libros de la Buena Memoria, FAHCE-UNLP, UNGS, UNaM. En línea: <http://www.ungs.edu.ar/.../publica.../735/volver-del-exilio.html>

LASTRA, S. Y JENSEN, S. (2014), “La criminalización judicial de la militancia y su impacto en el retorno de los exiliados argentinos en la posdictadura” en JENSEN, S. Y LASTRA, s. (editoras), *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*, EDULP, La Plata, pp. 309-344. En línea: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.371/pm.371.pdf>

PARCERO, D., HELFGOT, M. Y DULCE, D. (1985), *La Argentina exiliada*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

PEDROSA, F. (2016), “Políticos sin fronteras. Redes transnacionales, partidos políticos y democratización en América Latina”, en *América Latina Hoy*, num. 76, Universidad de Salamanca, pp. 67-86. En línea: <http://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/viewFile/alh2016736786/16012>

PERSELLO, A. (2007), *Historia del radicalismo*, Edhasa, Buenos Aires.

PISARELLO, V., (2014), “Los presos políticos de la última dictadura y la opción del exilio. El caso de la cárcel de Coronda” en Jensen, Silvina y Lastra, Soledad (Editoras), *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*, EDULP, La Plata, pp. 283-308.

POZZI, P., (1999). “Exiliados vs. inmigrantes. El PRT-ERP en los Estados Unidos (1976-1983)” en *Taller*, Vol. 4, N° 9. Buenos Aires.

QUIROGA, H. (1994), *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*, Rosario, Fundación Ross.

SZNAJDER, M., y RONIGER, L. (2013), *La política del destierro y el exilio en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.

TCACH, César (1996), “Radicalismo y dictadura (1976-1983)”, en Quiroga H., y Teach C. (comps.). *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Homo Sapiens, Rosario, pp. 27-50.

VELÁZQUEZ RAMÍREZ, A., (2016), *Identidades en transición. Cambio conceptual y lenguaje político en el radicalismo y el peronismo en el retorno a la democracia (1980-1987)*, Tesis aprobada en el marco del Doctorado en Sociología, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.

VELÁZQUEZ RAMÍREZ, A., (2015), “De la Concertación a la Multipartidaria: el espacio político partidario en los albores de la transición a la democracia en Argentina (1980-1981)” en *Revista Contemporanea*, año 5, núm. 7, Universidad Federal Fluminense, Brasil. En línea: http://www.historia.uff.br/nec/sites/default/files/6_de_la_concertacion_a_la_multipartidaria-el_espacio_politico_partidario_en_los_albores_de_la_transicion_a_la_democracia_en_argentina_1980-1981.pdf

YANKELEVICH, Pablo (2009), *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México (1974-1983)*, El Colegio de México, México.

YANKELEVICH, P. Y MORA, A., (2007), “The COSPA: a political experience of the Argentine exile in Mexico”, en *Latin American Perspectives*, vol. 34, num. 4, pp. 68-80.

Fuentes

OIERA, Documento fundacional. Nuestra definición de radical. Noviembre de 1977. Disponible en: <http://historiaydoctrinadelau.cr.blogspot.com.ar/2011/02/nuestra-definicion-radical-por-la.html> [consultado 20/03/2014].

Publicación *La República*, OIERA, 1977-1986. Colección Bibliotheque de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC), Archivo CEDINCI, Buenos Aires.

Miguel Ángel Piccato, cartas enviadas desde México, 1977-1979. En línea: <https://sites.google.com/site/ppiccato2/MAP> [Consultado en enero y febrero de 2017].

María Soledad Lastra: Possui doutorado em História pela Universidad Nacional de La Plata, na Argentina, magistério em Ciências Sociais pela Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, no México, e licenciatura em Sociologia pela Universidad Nacional de La Plata. Atualmente é co-coordenadora do Grupo de Trabajo Violencias y Migraciones Forzadas, do Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, e bolsista de pós-doutorado também no Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Artigo recebido para publicação em: março de 2017
Artigo aprovado para publicação em: abril de 2017

Como Citar:

LASTRA, María Soledad. El exilio radical y la última dictadura militar en Argentina. **Revista Transversos. “Dossiê: Vulnerabilidades: pluralidade e cidadania cultural”**. Rio de Janeiro, n^o. 09, pp. 139-165, ano 04. abr. 2017. Disponível em: <<http://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/transversos>>. ISSN 2179-7528. DOI: 10.12957/transversos.2017.27923.

